

## 50.

# Isabel Larguía

Rosario (Argentina), 1932-  
Buenos Aires (Argentina), 1997

Paula Lucía Aguilar y Victoria Estermann

### Resumen

Isabel Larguía fue una documentalista e investigadora feminista argentina. Estudió en Francia, fue becada en la República Democrática Alemana y se radicó en Cuba durante la década de 1960, donde investigó la condición de las mujeres en el marco del proceso revolucionario. Fue precursora en el registro audiovisual de luchas sociales en América Latina y África. En la Universidad de La Habana estudió Historia y cursó posgrados en Filosofía marxista-leninista y Comunismo científico. En dupla intelectual con el antropólogo norteamericano John Dumoulin, estudió el «*trabajo invisible*» de las mujeres y los aportes económicos del trabajo no remunerado en el hogar a la reproducción social. Este concepto más tarde se internacionalizó y constituyó una contribución fundamental al llamado «*debate sobre el trabajo doméstico*», de vibrante actualidad.

### Biografía

Isabel Larguía nació en 1932, en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. Su familia era acaudalada y propietaria de una importante extensión de campos en la provincia. Fue sobrina de Susana Larguía, conocida sufragista de Rosario, fundadora de la Unión de Mujeres Argentinas junto a Victoria Ocampo y María Rosa Oliver. Mabel Bellucci y Emmanuel

Theumer (2018, 23) señalan a la primera como una de las influencias fundamentales para el desarrollo feminista posterior de nuestra protagonista.

En su adolescencia, se mudó a Buenos Aires. Allí entró como pupila en el Colegio Michael Ham (colegio católico bilingüe de monjas pasionistas) y, luego de egresar, vivió sola por un año en la capital. En 1956 decidió trasladarse a París. En la ciudad de la luz tuvo contacto con una gran variedad de intelectualidad argentina, a través de la Casa Argentina en la Ciudad Internacional Universitaria. Asimismo, allí conoció a figuras como los actores Marcel Marceau y Ángel Elizondo. Con este último se fue a vivir en 1958 y tuvo a su hijo Ángel Sebastián un año después. Al poco tiempo la pareja se separó (*ibid.*, 19).

Estos círculos internacionales, la guerra de Argelia, el contacto con profesorado, militantes, personas exiliadas e intelectualidad latinoamericana, le abrieron el horizonte político e intensificaron su compromiso con el comunismo. A su vez, la discriminación sufrida en el centro de estudios parisino Institut des hautes études cinématographiques en 1956 —solo se le permitió asistir a clases en calidad de oyente debido a su condición de mujer—, le impidió ser alumna regular. Esto la aproximó, al menos en un sentido práctico, a las ideas feministas. Para continuar su formación como cineasta, consiguió una beca en la República Democrática Alemana a través de Joris Ivens (realizador holandés de cine documental), para especializarse como camarógrafa de guerra. Durante la Guerra Fría fue enviada a Cuba para filmar la invasión de la Bahía de Cochinos (1961).

Al llegar a la isla la invasión había sido aplacada por el Gobierno castrista, pero el clima político e ideológico la convencieron para quedarse y, poco después, comenzó a trabajar en el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). En Cuba, Isabel Larguía conoció a John Dumoulin (1936-2023), antropólogo norteamericano egresado de Harvard, vinculado a la intelectualidad latinoamericana nucleada alrededor de la revista *Casa de las Américas*. Ambos formaron pareja intelectual y afectiva hasta el fallecimiento de ella en 1997.

Durante los años 1967 y 1968 acompañó, como documentalista, las luchas del voluntariado cubano por la independencia de Guinea Bissau y contra Anastasio Somoza en Nicaragua. En este último país fue privada de libertad por vincularse al Frente Sandinista de Liberación Nacional Nicaragüense.

En ese periodo comenzó su investigación sobre la situación de la mujer, con el objetivo de obtener respuestas, ya que, en su opinión, la temática estaba insuficientemente analizada por las ciencias sociales (*ibid.*, 23; Isabel

Larguía y John Domoulin 1975b). Es por ello por lo que cursó la carrera de Historia en la Universidad de La Habana y realizó estudios de posgrado en Filosofía marxista-leninista y en Comunismo científico. Esto culminará en el ensayo de 1969, que escribió junto a John Dumoulin, titulado *Por un feminismo científico*. El texto circuló por grupos pequeños latinoamericanos inicialmente y fue publicado después en México en 1973.

Continuó trabajando en los Estudios Cinematográficos de la Televisión de La Habana, a través de la realización de documentales, y empezó a tomar parte en el activismo feminista, mediante una trayectoria más política que académica. En 1971 participó de la conmemoración en La Habana del Día Internacional de la Mujer, al mismo tiempo que la revista *Casa de las Américas* publicó *Hacia una ciencia de la Liberación de la mujer*, la reedición de su texto de 1969<sup>1</sup>. En 1973 participó en el IX Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas celebrado en Chicago, con su conferencia titulada *The Economic Basis of Women's Status* [Las bases económicas del estatus de las mujeres].

En 1976 la periodista mexicana Elena Urrutia reseñó, para la revista mexicana *fem.*, su ensayo publicado por *Casa de Las Américas*. La directora de *fem.*, Alaíde Foppa, recogió la noción de trabajo invisible de Isabel Larguía para sus trabajos posteriores. Cuatro años después, la autora publicó un texto para *fem.* titulado *La mujer, el sector más explotado de la historia* (1980). Con este ensayo su objetivo fue difundir las disputas capitalistas que trascendían analizando la complejidad tanto del trabajo doméstico no remunerado como del remunerado. En su análisis incluyó también el trabajo realizado por mujeres pobres, indígenas y campesinas, en territorios rurales y en las grandes urbes.

En 1984 formó parte del núcleo fundador de Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN) [Alternativas de desarrollo con mujeres para una nueva era], espacio integrado por feministas del hoy llamado Sur Global que se constituyó en Bangalore (India). Ese mismo año participó, igualmente, en la reunión de feministas latinoamericanas celebrada en La Habana, preparatoria para la III Conferencia Internacional Sobre la Mujer, a realizarse en Nairobi al año siguiente.

Durante su larga estancia en Cuba supo posicionarse de manera crítica frente a las políticas de género de la Revolución, no siempre estando de acuerdo con la Federación de Mujeres Cubanas. En 1988 la familia al com-

---

1 En 1976 este trabajo fue publicado por la editorial española Anagrama.

pleto se trasladó a la Argentina por cuestiones de salud de nuestra protagonista. Se instalaron en Buenos Aires, en Barrio Norte. Consciente de su enfermedad, ella no se sentía en condiciones de seguir desarrollando su carrera audiovisual y se enfocó en su labor intelectual y en cumplir su deseo de volver a vivir en su tierra. A pesar de esto, tuvo una breve experiencia en la Subsecretaría de la Mujer y participó activamente de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer 2018, 27)

Su activismo más relevante se relacionó con los movimientos que se fueron armando frente a los levantamientos carapintada<sup>2</sup> a lo largo del alfonsinismo. Por ello se la vio participando en el movimiento Iniciativa Democrática para la Resistencia Civil, que buscaba condenar dichos levantamientos. En 1989 presentó, en coautoría, su antología *La Mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación* en el Colegio de Graduados de Sociología de Buenos Aires, y empezó a colaborar con distintas notas de opinión en la revista *Vivir*. En 1994 firmó la solicitada *8 de marzo. Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir*, carta difundida por la Comisión por el Derecho al Aborto. Tres años después, Isabel Larguía falleció de cáncer en Buenos Aires.

## Contexto histórico

A nivel internacional, el contexto de producción de la obra de Isabel Larguía se enmarca en el período de enfrentamiento entre EE. UU. y la URSS conocido como Guerra Fría, así como en los procesos de liberación de las antiguas colonias europeas en África, que reconfiguraban la dinámica geopolítica mundial. A nivel regional, la Revolución cubana de 1959 constituyó un acontecimiento clave y esperanzador para las izquierdas latinoamericanas, que consideraban el socialismo como una vía posible hacia la emancipación humana. Esto marcó la vida cultural y política del continente por las décadas siguientes (Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer 2018).

En aquella coyuntura emergieron también los principales debates del feminismo de las décadas de 1960 a 1980. Al calor de las luchas por los derechos civiles en términos de diferencias étnicas y de clases sociales, las feministas de esos años examinaron las causas de la subordinación de las mujeres y discutieron las estrategias posibles para su emancipación económica, social y política. Discusiones que también tuvieron lugar en América Latina, siendo la obra de Isabel Larguía (1970, 1980, 1994) un aporte sin-

---

2 Se denominó así a una serie de cuatro sublevaciones militares ocurridas en el país entre 1987 y 1990, poco después de iniciarse el periodo democrático.

gular con perspectiva crítica, que contó con amplia circulación incluso en circunstancias políticas desafiantes.

La autora pasó sus primeros años de formación en Argentina, en un período en el que el peronismo estaba en ascenso como movimiento de masas. Esta coyuntura moldeó la identidad política de amplios sectores que vivían procesos de migración interna, creciente urbanización e incipiente industrialización de posguerra, entre los cuales se encontraba Isabel Larguía. La destitución del Gobierno de Juan Domingo Perón, en 1955, dio lugar a un período de alta conflictividad social, con una sucesión de golpes de Estado y gobiernos de facto que se extendió, con breves intervalos constitucionales, hasta 1983. A partir de la década de 1960, este clima interno se inscribió en un contexto regional más amplio de golpes militares y regímenes autoritarios en América Latina. La vuelta de la democracia y la paulatina recuperación institucional producida durante la década de 1980, sumado al delicado estado de salud de nuestra protagonista, decidieron su regreso a la Argentina donde se incorporó a la actividad política y la lucha por los derechos humanos.

### Temas principales

El aporte fundamental que nos brinda Isabel Larguía es el concepto de «*trabajo invisible*», necesario para la comprensión completa de cómo se realiza la reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades humanas. La autora lo describe así:

A partir de la disolución de las estructuras comunitarias y de su remplazo por la familia patriarcal (...), la mujer se constituyó en el cimiento económico invisible de la sociedad de clases (...). [Ella] provee la alimentación, el vestido, el mantenimiento de la vivienda, así como a la educación de los hijos (...). El trabajo de la mujer quedó oculto, tras la fachada de la familia monogámica, permaneciendo invisible hasta nuestros días (Isabel Larguía *et al.*, 1973a, 51).

Conectado con el libro *Women and Economics* (1898) [Mujeres y Economía] de la socióloga estadounidense Charlotte Perkins Gilman, encontramos toda una teorización de Isabel Larguía en torno al trabajo invisible en su libro en coautoría titulado *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer* (1976). En él la autora señala la vital importancia, para el sustento del capitalismo, del hecho de que las tareas domésticas y de cuidados sean realizadas por las mujeres gratuitamente, y que los obreros solo dediquen sus horas diarias al trabajo asalariado. Todo el conjunto asegura un mayor plusvalor a la clase capitalista. La realización de esta enorme cantidad de trabajo de subsisten-

cia, junto con el bajo nivel de vida, «les permite [a la clase capitalista] pagar salarios ínfimos y extraer jugosas ganancias aún con una productividad relativamente baja» (*ibid.*, 15). Por esto la autora señala que «el trabajo femenino en el seno del hogar, se expresa transitivamente en la creación de plusvalía, a través de la fuerza de trabajo asalariada» (*ibid.*, 14).

Esta hipótesis fundamental le proporciona el marco desde el cual generar una explicación ampliada de la sociedad capitalista, donde incorpora el trabajo invisible de las mujeres y pone en tensión los límites de marxismo y feminismo a la hora de interpretar la opresión de las mujeres (Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer 2018, 16). La disconformidad que expresó la autora frente a la resolución 47/48 del Ministerio de Trabajo cubano, que fijaba prohibiciones para ciertas actividades para las mujeres, inspiró la elaboración de este andamiaje teórico y le permitió elaborar una postura crítica dentro de la propia Revolución. Es por eso por lo que Isabel Larguía (1976, 19) también discute acerca de la división del trabajo, consolidada sobre la base de «tipologías sexuales radicalmente opuestas», tipologías que impactan no solo en la separación entre trabajo visible e invisible, sino que son determinantes para pensar a la mujer en el mercado de trabajo. Esta, a partir de la Revolución Industrial, se incorporó de manera masiva a la producción fabril, pero continuando los «tradicional modelos sexuales» (*ibid.*, 25). Así,

No es por casualidad que las mujeres son llevadas a incorporarse a la industria textil y sus derivados, a la industria alimenticia y farmacéutica, y a los servicios como maestras, enfermeras, secretarias, ascensoristas, telefonistas y sirvientas. Estas actividades no son más que la proyección en la esfera pública de las tareas que cumple la mujer en el seno de la familia (*ibid.*).

La autora señala que las mujeres no solo tienden a ser marginadas sistemáticamente de todas las ramas de mayor desarrollo de las fuerzas productivas, sino que también deben enfrentarse luego a otra jornada laboral, la del trabajo invisible, que para las madres es tan larga como su jornada social<sup>3</sup>. Además, a medida que aumenta el número de criaturas, «la mujer trabajadora se ve forzada a limitar su jornada de trabajo social, un tercio de la cual se pierde por este motivo» (*ibid.*).

---

3 En este pasaje Isabel Larguía utiliza el concepto trabajo social desde la perspectiva del marxismo clásico, haciendo referencia al trabajo asalariado en el marco de una relación capitalista. Optamos por mantener su transcripción original aclarando su definición acotada.

Isabel Larguía explica que la justificación de toda esta invisibilización y explotación de las mujeres se da a partir de dos estrategias ideológicas. Por un lado, el biologicismo, que reduce estas desigualdades a diferencias biológicas entre varones y mujeres y que permite, a los sectores dominantes, ocultar la razón social y el resultado económico que dicha desigualdad acarrea. Así, la división sexual del trabajo es una desigualdad material, pero sustentada en una ideología que la hace pasar por natural. La otra ideología cómplice es el machismo, albergada en la estrategia del autoritarismo masculino, que *«actúa como vigilante gendarme, tanto para impedir que yo [mujer] me «desmande» como para detener todo proceso de humanización y toma de conciencia por parte del hombre»* (*ibid.*, 30).

Como corolario de su trabajo, Isabel Larguía concluye proponiendo vías concretas para la liberación de las mujeres. Siguiendo a Friedrich Engels, afirma que la transición al socialismo requerirá *«una intensa toma de conciencia del antagonismo de sexos existente en la sociedad de clases»* (*ibid.*, 45). No obstante advierte que, sin *«la vigorosa acción del partido, la primera toma de conciencia de la mujer derivará hacia formas parciales de liberación»* (*ibid.*, 46), limitadas por las dos válvulas de escape que el neocapitalismo le ofrece para *«encauzar su potencial de rebeldía»* (*ibid.*, 36) y atarla así al sistema capitalista.

Una de estas válvulas de escape es el *«liberalismo sexual»*, una ideología femenina que la autora caracteriza con tres ideas clave (*ibid.*, 38):

1. Sostiene el derecho a la existencia de una moral privada como opuesta a la formación de una moral colectiva;
2. Centra la opresión humana en las formas autoritarias de relación sexual, ignorando la opresión de clases sociales que las genera;
3. Preconiza la destrucción de la familia, sin tener en cuenta que esta sigue siendo *«la célula económica de la sociedad»*.

La otra válvula es lo que ella denomina *«economismo femenino»*, un desarrollo teórico sobre el papel económico de la mujer en las sociedades capitalistas actuales, que engloba dos ideas principales:

1. La mujer es propietaria de su sexo, es decir, *«el valor socialmente reconocido de la mujer es su sexo, y todos los rasgos de la mística que encubre al mismo»* (*ibid.*, 34);

2. La mujer es copartícipe del prestigio de la familia. Esto es así porque, en las sociedades actuales, el prestigio familiar «*se asocia a la compra y al disfrute de los bienes de consumo*» (*ibid.*, 47) y la mujer tiene una importante función compradora en tanto ama de casa.

En resumen, para Isabel Larguía (*ibid.*, 45), las raíces de la opresión ejercida sobre la mujer pueden encontrarse en: (1) la necesidad originaria del capitalismo de reponer privadamente la fuerza de trabajo, (2) la división sexual del trabajo, que le asigna el trabajo invisible y (3) el desarrollo consecuente de toda una ideología clandestina del sexo, que impide concebir una sociedad sin explotación humana.

### Críticas recibidas

La formulación del concepto de «*trabajo invisible*» se inscribe en una coyuntura de amplio debate acerca de la subordinación de la mujer, surgida en las décadas de 1960 y 1970, especialmente desde una perspectiva materialista histórica. Su emergencia es señalada como antecedente clave para la discusión del llamado «*debate por el trabajo doméstico*» (Maxine Molyneux 2005; Mary Goldsmith 2005).

El texto tuvo rápida circulación internacional en el marco de los debates del feminismo de cuño marxista de la época. Por ejemplo, el ensayo mecanografiado *Contra el trabajo invisible* (1969) fue citado por la francesa Christine Delphy en su texto *L'ennemi principal* (1970) [El enemigo principal], publicado en el número *Liberation des femmes*, Anne Zero de la revista *Partisans*. La autora francesa destaca la aparición simultánea de ensayos que buscaban aprehender la opresión femenina a partir de sus bases materiales, en puntos geográficamente distantes y escritos por feministas sin contacto entre ellas (Christine Delphy 1972, 103).

En 1972, la revista *NACLA's Latin America and Empire Report* publicó el trabajo de Isabel Larguía y John Dumoulin titulado *Toward a Science of Women's Liberation* [Hacia una ciencia de la liberación de la mujer]. Tres años después, la antropóloga estadounidense Gayle Rubin mencionó este texto en su famoso ensayo *The Traffic on Women. Notes on the Political Economy of Sex* (1975) [El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo]. En él indicó cómo «*el análisis marxista permitía ubicar la opresión de las mujeres en el corazón de la dinámica capitalista*». En poco tiempo aparecieron ediciones traducidas al español de la obra inglesa de Isabel Larguía, tanto en Argentina (1972) como en Venezuela (1975), España (1976) y Perú (1976). En 1982 el texto fue traducido al portugués bajo el título *Para una ciencia da libertação da mulher* (Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer 2018, 37).

Este trabajo también fue citado por parte de la socióloga argentina Liliana de Riz (1975) en su ensayo para la CEPAL. Lo utilizó como referencia para señalar la importancia del trabajo doméstico no remunerado. Asimismo, las obras de Isabel Larguía y John Dumoulin continúan siendo referencias nodales para analizar la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo urbano (Elizabeth Jelin 1978; Heleieth Saffioti 1979).

Sin embargo, estos estudios fueron soslayados durante las décadas de 1980 y 1990, en consonancia con el declive del horizonte crítico del marxismo a nivel político. Tal como señala la socióloga argentina Elizabeth Jelin (2019a) es necesaria:

Una consideración importante de los contextos de recepción, o no recepción, olvido, desatención a ideas que estaban disponibles. (...) como pasa en situaciones periféricas, en la región se prestó más atención a las ideas que venían del centro que a la producción local. Por ejemplo, se prestó más atención a los debates británicos sobre el tema que al pensamiento de Isabel y John, aunque vinieran de la admirada Cuba revolucionaria. Hay una geopolítica de los flujos del conocimiento jerarquizada, y esto sigue siendo así.

Afortunadamente, el reconocimiento de la obra de nuestra protagonista ha recuperado brío recientemente, a partir de la problematización contemporánea de la reproducción social, en línea con la repolitización de lo doméstico que proponen los debates actuales de los feminismos. También en consonancia con los análisis sobre interseccionalidad, en los que aportes como los de Isabel Larguía resultan fundamentales para entender las distintas dimensiones interconectadas que producen y reproducen desigualdades sociales (Elizabeth Jelin 2019b).

## Bibliografía de la autora

### Larguía, Isabel

- 1970 [1972a]. “Contre le Travail Invisible”. En *Partisans* 54-55, julio-octubre. *Libération des Femmes, Année Zéro*, compilado por Christine Delphy. [https://unioncommunistelibertaire.org/IMG/pdf/Contre\\_le\\_travail\\_invisible.pdf](https://unioncommunistelibertaire.org/IMG/pdf/Contre_le_travail_invisible.pdf); “Contra el trabajo invisible”. En *La liberación de la mujer, año cero*, editado por Anna Balletbó, M<sup>a</sup> Aurelia Capmany, Lidia Falcón *et al.*, 177-215. Buenos Aires: Granica.

- 1972b. “La Mujer”. En *Las mujeres dicen basta*, editado por Mirta Henault, Peggy Morton e Isabel Largaía, 71-128. Buenos Aires: Nueva Mujer.
- 1978. “Una carta de Isabel Largaía”. *Revista fem.* 2 (7): 100. [https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/fem/Volumen\\_2\\_n\\_7\\_Abril\\_Junio\\_1978.pdf](https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/fem/Volumen_2_n_7_Abril_Junio_1978.pdf).
- 1980. “La mujer el sector más explotado de la historia”. *Revista fem.* 4 (15): 75-81. [https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/fem/Volumen\\_4\\_n\\_15\\_Julio\\_Agosto\\_1980.pdf](https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/fem/Volumen_4_n_15_Julio_Agosto_1980.pdf).
- 1982. *La mujer en los medios audiovisuales*. México: Universidad Autónoma de México.
- 1994. “Why Political Feminism?” En *Latin America Faces the Twenty-First Century: Reconstructing a Social Justice Agenda*, editado por Susanne Jonas, 89-93. Boulder: Westview Press.

#### Largaía, Isabel (obras en coautoría con John Dumoulin)

- 1971. “Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer”. *Casa de las Américas* XI (65-66): 37-57. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvt6rmbs.17>.
- 1972a. “Toward a Science of Women’s Liberation”. *NACLA Report on the Americas* 6 (10): 3-20. <https://doi.org/10.1080/10714839.1972.11724148>.
- 1972b. “Towards A Science of Women’s Liberation: An Analysis from Cuba”. *Red Rag Magazine* 14: 5-20. [https://www.nefp.online/\\_files/ugd/63d11a\\_36183be0a1c641eb808c744c5b9bc766.pdf](https://www.nefp.online/_files/ugd/63d11a_36183be0a1c641eb808c744c5b9bc766.pdf).
- 1973a. “Por un feminismo científico”. *Boletín documental sobre las mujeres* III (4): 49-61. <https://historiageneromexico.colmex.mx/items/show/24009>.
- 1973b [1975]. “The Economic Basis of The Status of Women”. Comunicación presentada en el IX International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences. University of Warwick Communist Party, Coventry (Reino Unido); En R. Rohrlich-Leavitt (comp.), *Women Cross Culturally: Change and Challenge*, 281-297. Mouton: La Haya.
- 1975a. “Aspectos de la condición laboral de la mujer”. *Casa de las Américas* XV (88): 45-60.
- 1975b [1976]. *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela; Barcelona: Editorial Anagrama.
- 1988. *La mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

## Bibliografía sobre la autora

1. Bellucci, Mabel y Theumer, Emmanuel. 2018. *Desde la Cuba revolucionaria Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*. Buenos Aires: CLACSO. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/bellucci/248688.pdf>.
2. Bongiovani Saffioti, Heleieth Iara. 1979. *Emprego Doméstico e capitalismo*. Río de Janeiro: Avenir.
3. Delphy, Christine. 1970 [1972]. “L’ennemi principal”. *Partisans* 54-55, julio-octubre, monográfico *Liberation des femmes*, Anne Zero; “El enemigo principal”. En *La liberación de la mujer: año cero*, editado por Anna Balletbó, M<sup>a</sup> Aurelia Capmany, Lidia Falcón *et al.*, 101-124. Buenos Aires: Granica.
4. Goldsmith, Mary. 2005. “Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico”. En *El debate sobre el trabajo doméstico. Antología*, compilado por Dinah Rodríguez y Jenifer Cooper, 121-174. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
5. Jelin, Elizabeth. 1978. *La mujer y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: CEDES, Centro de Estudio de Estado y Sociedad.
  - 2019a. “Feminismo y marxismo: la trayectoria del concepto de trabajo invisible en la obra de Larguía y Dumoulin”. *LatFem*, 18 de febrero. <https://latfem.org/feminismo-marxismo-la-trayectoria-del-concepto-trabajo-invisible-la-obra-larguia-dumoulin/>.
  - 2019b. “Sobre desigualdades y diferencia”. *Revista Mora* 25 (1): 1-10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9171129>.
6. Molineux, Maxyne. 2005. “Más allá del debate sobre el trabajo doméstico”. En *El debate sobre el trabajo doméstico. Antología*, compilado por Dinah Rodríguez y Jenifer Cooper, 13-51. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
7. Riz, Liliana de. 1975. “El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México”. En *Mujeres de América Latina. Aportes para una discusión*, editado por CEPAL, 89-131. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

8. Rubin, Gayle. 1975. "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex". En *Toward an Anthropology of Women*, compilado por Rayana Reiter, 157-210. Nueva York: Monthly Review Press.